

13. REVOLUCIONARIO DE POLTRONA

“Casi todos los programas y manifiestos de los grupos revolucionarios contienen alusiones a la cuestión agraria. Pero solamente la Revolución del sur y su jefe, Emiliano Zapata, plantean con claridad, decisión y simplicidad el problema. No es un azar que Zapata, figura que posee la hermosa y plástica poesía de las imágenes populares, haya servido de modelo una y otra vez, a los pintores mexicanos. Con Morelos y Cuauhtémoc, es uno de nuestros héroes legendarios”

NAIPES DE POLVO página 440

Ignora, como buen provinciano chilango, al revolucionario del norte, habitante de un mundo ancho y distinto a Mesoamérica que un sensible viajero como Fernando Jordán percibe de primer mano cuando escribe “...aquí, ni el paisaje, ni la conformidad humana admiten límite; lo primero por cuestión de distancias, lo segundo por razones de voluntad. No es idea mía sino de la antropogeografía, en que la montaña, el desierto, o el mar, forjan voluntades independientes...esta libertad de espacio y de ambiente tiene consecuencias en la propia personalidad. El clima imprime al hombre septentrional un sello: el de su fuerza; y una característica igualmente precisa: su voluntad. Son exigencias de la tierra y el medio. Y si ellas son indispensables para el agricultor, el ganadero o el minero de aventura, en una región donde la lucha tiene que ser firme y contante: me ha parecido que cualidades tales pueden también hacer la mejor dote de un escritor”

Pie de página numero 398

“Realismo y mito se alían en esta melancólica, ardiente y esperanzada figura, que murió como había vivido: abrazado a la tierra. Como ella, está hecho de paciencia y fecundidad, de silencio y esperanza, de muerte y resurrección. Su programa contenía pocas ideas, estrictamente las necesarias para hacer saltar las formas económicas y políticas que nos oprimían”

NAIPES DE POLVO página 440

¿Nos? Paz se autoproclamaba revolucionario que resultó serlo *de poltrona*. Luego de viajar a España, durante la Guerra Civil, supuestamente para solidarizarse y contribuir con la causa de la república, decidió marchar a París declarando que no tenía enjundia para la trinchera real, la de los hechos. Resultaba más cómodo ir a *Les Dux Magots* a tomar café y hablar de dadaísmo que hacer barricadas, tirar balazos y esquivarlos.

Los cafés de París –innegablemente fascinantes- dan currículo de *cotilleo socialistoide*, muy adecuado para apuntalar una carrera de burócrata en países de tercer mundo, incluso de segundo, como la burocracia de Moscú que asistió con una nutrida tropa de *divas proletarias* al Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura celebrado en junio de 1935 en el Palais de la Mutualité, que el diario *Humanité*, a la mañana siguiente de la inauguración llevaba el

titular POR LA DEFENSA DE LA CULTURA LOS MAS GRANDES ESCRITORES DE CATORCE PAISES SE HAN REUNIDO AYER EN LA MUTUALITÉ que terminó en chismes y visajes, como el mismo Gide lo comenta, quien a su vez fue acusado de haberse convertido en un burgués “que cubre a su anfitrión de amabilidades hipócritas pero que una vez de vuelta cuenta chismes pérpidos sobre quien acaba de darle hospitalidad”.

Paz ha de haberles parecido a los verdaderos revolucionarios republicanos lo que a Los Colorados, Panchito Madero y su corte de encorbatados y encopetadas.

Pie de página número 399